



p+r=0+g ■ ■ =r+e=s+o ■ ■ ■
;

g+l=0+b=a+l • ■ ■

RICARDO LAGOS

NUEVAS RESPUESTAS

ANTE NUEVOS HECHOS

RICARDO LAGOS

NUEVAS RESPUESTAS

ANTE NUEVOS HECHOS

Intervención de Ricardo Lagos

Nuevas respuestas ante nuevos hechos

Madrid, 6 de marzo de 1997

El cambio en la forma de entender el funcionamiento de la economía, las consecuencias de la disminución del papel del Estado como producto de la globalización y la existencia de una potencia militar única en la escena mundial son hechos que nos obligan como socialistas a dar respuestas distintas, aunque partamos de los mismos principios.

La percepción del progreso y del desarrollo ha cambiado. O si ustedes quieren, ha cambiado la actividad principal de la economía. En nuestros días, la forma de entender el funcionamiento de la actividad económica tiene que hacerse en función del análisis del papel que en ella han adquirido *la tecnología y el conocimiento*. Cuando la actividad principal era la agricultura, la diferencia entre heredados y desheredados radicaba en la propiedad de la tierra y la respuesta socialista se centraba, pues, en la propiedad de la tierra. Cuando la diferencia fundamental se encontraba, durante la revolución industrial, en la capacidad de crear riqueza, Marx nos dice que es la propiedad de los medios de producción la que establece las diferencias sociales. Pero cuando la diferencia fundamental para crear riqueza es la tecnología y el conocimiento, entonces las respuestas del socialismo a comienzos del siglo XX no tienen nada que ver con la respuesta del socialismo a final del siglo XX, y si bien los principios son similares, las herramientas son distintas. Tal vez, ser socialistas hoy en día signifique garantizar una educación distinta y un acceso educativo distinto mucho más que la propiedad de los medios de producción. La coincidencia con la derecha a la hora de afirmar que la educación es muy importante, es sólo aparente, ya que nos diferencia una cuestión de fondo. La derecha pone el énfasis en potenciar la demanda para que cada uno vaya a "comprar la educación al mercado". La respuesta de la izquierda consiste en garantizar que haya una educación al alcance de todos, y para ello es preciso discriminar la asignación de recursos y destinar más recursos para educación allí donde haya más pobreza. En caso contrario, el pobre no goza de las mismas oportunidades educacionales que el más rico.

En segundo lugar, como resultado de la globalización, hay una *disminución del rol clásico del Estado*, porque nuestras sociedades dejan de ser autárquicas. Hasta mediados del siglo XX el Estado era determinante y los límites del Estado Nación eran suficientes. Pero, con la globalización, la autonomía de la política monetaria, por ejemplo, deja de existir, ya que tan importante es la tasa de interés en un país determinado, como la tasa de interés en el país de al lado, y, por lo tanto, la limitación del poder del Estado producto de la globalización hace que las respuestas que demos en unos países dependan de las respuestas adoptadas en otros. En estas circunstancias, hemos aprendido que una política económica seria y una macroeconomía sana, con un nivel de inflación bajo control y unos presupuestos equilibrados, son el resultado de vivir en un mundo global. Y esto,

reconozcámoslo, lo hemos aprendido en el rigor de muchos fracasos cuando no hemos tenido en cuenta estas realidades.

En suma, si bien la globalización significa pérdida de grados de poder para los Estados y las políticas económicas nacionales, exige también un mayor rigor en las políticas económicas para mantener la competitividad. Y esto tenemos que asimilarlo desde el punto de vista del socialismo si queremos ser eficaces.

— Un tercer hecho me parece igualmente relevante. No habíamos vivido en un cuadro internacional con *una sola potencia mundial* desde que la idea socialista existe. Si nos remontamos en la historia europea, podríamos afirmar que desde mediados del siglo XVII con la Paz de Westfalia, la política europea -que para los efectos prácticos es visualizada como la política mundial- está presidida por la política de equilibrios entre Estados y coaliciones de Estados. En cierto modo, la guerra fría es el último ejemplo de políticas de equilibrio mundial. La caída del muro de Berlín no es sólo el fin de un sueño, sino que implica también que, por primera vez, hay *una* potencia militar y política en el mundo, hecho que no conocíamos en los últimos 300 ó 400 años. Y ese es un hecho nuevo que nos plantea con fuerza el tema de Naciones Unidas. La ONU surge 50 años atrás en un determinado contexto histórico. En la actualidad, cuando abordamos la cuestión de la gobernabilidad mundial, nos topamos con las consecuencias de la existencia de una potencia militar única, aunque esta realidad se vea mediatizada por la existencia de tres grandes bloques regionales desde el punto de vista económico.

Traigo este punto a colación, porque, desde el punto de vista socialista, el próximo siglo va a estar determinado no sólo por la necesidad de un comercio mundial, sino también por las exigencias de la legislación social y por las exigencias medioambientales. En otras palabras, el socialismo tiene que hacer suya una concepción de los derechos humanos que englobe tanto los aspectos políticos, como los aspectos sociales y económicos (derecho al trabajo o a la seguridad social, derecho a vivir en un medio ambiente limpio). Ahora bien, no debemos olvidar que es difícil que las exigencias medioambientales o sociales se presenten igual para todos los países. Mientras unos países tienen treinta mil dólares de renta por habitante, otros tienen cinco mil y otros mil trescientos. Estas desigualdades plantean un problema muy complejo. El discurso en favor del libre comercio no puede desconocer las dificultades que se crean cuando se levantan barreras verdes o barreras sociales. Son problemas que afectan seriamente a la gobernabilidad mundial.

— En conclusión, el trabajo de la Comisión "Progreso Global", que preside Felipe González, debe tener como punto de partida el reconocimiento de que la renovación socialista está ligada a la explicación de estos hechos nuevos y a la necesidad de dar respuestas distintas, aunque nos inspiremos en principios permanentes. El neoliberalismo no ha sido capaz de arrebatarnos la bandera de la igualdad. Ni el Gobierno de Reagan ni los gobiernos conservadores británicos han sido capaces de resolver el tema de la igualdad. Es fácil encontrar las razones para explicar que catorce años de Gobierno socialista en España hayan favorecido una

distribución de ingresos distinta a la de diecisiete años de Gobierno conservador en Gran Bretaña. Por tanto, sería un profundo error dejarnos llevar por la sensación de que los socialistas estamos en retirada ante las visiones mercantilistas o ante las respuestas neoliberales. Por otro lado, el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos no es un privilegio de las políticas de derecha. El equilibrio macroeconómico es sinónimo de buen gobierno para poder competir con eficiencia, y la izquierda hace suya la necesidad de un buen gobierno, lo que no significa una distribución de ingresos más desigual. Asimismo, según muestra la experiencia del gobierno socialista en España o la experiencia del primer gobierno de Mitterrand, la izquierda es también capaz de comprender los cambios de la economía mundial y los límites de una respuesta nacional.

Los socialistas buscamos nuevas respuestas porque nos adaptamos con racionalidad a las mutaciones del marco global, no porque estemos en retirada ante un neoliberalismo pretendidamente triunfante.

Por una concepción socialista del mercado, los valores y el respeto a la ley.

Ilustraré mi última afirmación mediante unas reflexiones adicionales sobre el mercado, los valores y la familia, y la ley y el orden.

En el ámbito del *mercado*, el pensamiento socialista ha de tener un planteamiento claro, y avanzar nuevas soluciones. Estamos todos acordes en que el mercado juega un papel asignando recursos, pero también estamos todos acordes en que el mercado es incapaz de satisfacer un conjunto de demandas que, cuando se carece de poder de compra, el mercado no satisface; después de todo, el mercado sólo satisface las necesidades cuando éstas tienen detrás un poder de compra que genera efectivamente una demanda. Así el mercado es absolutamente insuficiente en educación, salud o vivienda. Por tanto, hemos de ser capaces de definir las áreas en las cuales el mercado no funciona, y los campos en los cuales los socialistas propugnamos una acción pública que satisfaga las necesidades sociales - independientemente de que el Estado actúe mediante instrumentos privados o públicos -, entendiendo que la acción pública no implica por fuerza, ni más intervención estatal porque puede haber acción pública con instrumentos privados.

Hay un segundo asunto al que no damos una respuesta adecuada. Me refiero al tema de *los valores y de la familia*. En la cuestión de la familia los conservadores nos atacan tildándonos de disolutos y carentes de valores, ya que, según la derecha, consideraríamos a la familia un elemento secundario. Ahora bien, ¿quién defiende, en verdad, a la familia?; ¿quién está en contra del trabajo infantil?; ¿quién estableció la jornada de trabajo de ocho horas?; ¿quién está a favor de un nivel mayor de ocio inspirado en otros valores, incluidos los familiares?; ¿qué vida familiar puede existir con 12 o 14 horas de jornada laboral, que sería resultado de los postulados de flexibilidad laboral absoluta propugnados por los conservadores? En consecuencia, ¿quienes defienden más a la familia, los hacen un discurso teórico, o quienes planteamos un límite a la jornada de trabajo? Tomemos, asimismo, el ejemplo de la educación preescolar, que, en el fondo, implica la

posibilidad de que la mujer se incorpore al mercado laboral y que tenga además la oportunidad de ocuparse de la crianza de los hijos. Y qué decir de las tergiversaciones sobre el aborto, por ejemplo en Chile. Me parece esencial el derecho al conocimiento para impedir el embarazo no deseado, ya que, de lo contrario, sólo los jóvenes de familia acomodada acceden al conocimiento de los métodos anticonceptivos. Es precisa una acción pública que iguale las oportunidades de adquirir los conocimientos sobre la anticoncepción, que tiene, por otro lado, la virtud de fomentar el descenso del número de abortos.

En definitiva, lo que se ha dado en llamar nuevos integristas no son privativos de unas determinadas culturas y religiones. Representan un retroceso a prácticas del siglo XVIII o XIX que creíamos superadas, y colocan a las ideas progresistas y socialistas a la defensiva, o, al menos, así lo percibimos en muchas partes de América Latina. En este sentido, la izquierda tiene que recuperar la esencia histórica de su diferencia con la derecha. Al fin y al cabo, las divisiones entre derechas e izquierdas no nacieron por motivos estrictamente económicos, sino de visiones encontradas sobre los poderes absolutos del monarca, es decir, de diferentes visiones en torno a las libertades básicas. -En algún momento, debiéramos intentar en los trabajos de la Comisión "Progreso Global", reflexionar sobre el tema de la laicidad, entendiendo ésta como un compromiso con el respeto a los valores del hombre y con su transmisión a la sociedad. Y no debemos olvidar que, en algunos países, la cuestión de la separación de la iglesia del Estado no está resuelta. Algunas autoridades eclesiásticas chilenas siguen pretendiendo que el Estado enseñe una determinada visión dogmática del mundo, en detrimento de una educación basada sobre valores plurales.

Mi tercera y última reflexión sobre temas en los que entiendo que caminamos con retraso, se refiere a *la ley y al orden*. En las visiones conservadoras, los partidos que las representan serían la encarnación misma de la ley y el orden. Los socialistas representaríamos el desorden, y la anarquía sería nuestro modelo de sociedad. Estamos ante un nuevo estereotipo expandido por la derecha. Cuando los socialistas reclamamos más cohesión social, estamos, en buena medida, señalando que, a través del logro de una mayor cohesión social, debiera disminuir uno de los elementos básicos de la criminalidad. Del mismo modo, cuando planteamos que la justicia ha de estar al alcance de todos los sectores de la población, y no de unos pocos, también queremos contribuir positivamente a la instauración de un orden y una legislación democráticos, que no estén dirigidos esencialmente a resolver el tema de la propiedad, y que permitan la solución de los problemas cotidianos de la gente. Dentro de esta lógica se enmarcaría nuestra posición contraria a la pena de muerte, que algunos sectores consideran proclive a la impunidad del delincuente. La escalada coercitiva no es la solución del problema de la ley y el orden. El pensamiento progresista ha de afrontar con nuevas ideas y con talante ofensivo estos asuntos.

En conclusión, estos temas no se los debemos regalar a la derecha. Los socialistas debemos ofrecer concepciones distintas sobre ellos, demostrando que la defensa de los valores está mejor garantizada con una política progresista.

Ricardo Lagos (Chile). Ministro de Obras Públicas desde 1996. Ministro de Educación -(1990-1992). Fundador del Partido por la Democracia.

Comisión Progreso Global

Gobelas,31

28023 Madrid / España

Tel: (34-1) 582 02 82

Fax: (34-1) 582 02 83

E-mail: internacional@psoe.es

Internacional Socialista

Maritime House

Londres SW4 OJW / Reino Unido

Tel: (44171) 627 44 49

Fax: (44 171) 720 44 48 / 498 12 93

E-mail: socint@gn.apc.org